

## TORRES CAICEDO ESCRITOR Y POETA

Escribe: VICTOR SANCHEZ MONTENEGRO

Al empezar el gobierno del general José Hilario López se multiplicaron las publicaciones periódicas de uno y otro bando, y así aparecieron los gobiernistas: "*La Gaceta Oficial*, *El Aviso*, de los Pérez, Rojas Garrido y Murillo Toro, *El Siglo*, de Florentino González, y los pasquines terribles *El Alacrán*, de Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres, *El Cañón*, *La Jeringa*, *El Zurriago* y *El Ariete*, de anónimos escritores, pero en donde colaboraban las más acerbas plumas de entonces. Por parte de la oposición figuraban entre otros, *El Día*, de José María Torres Caicedo, *El Progreso*, de este mismo escritor, *La Civilización*, de don Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro; y en los periódicos serios aparecían las firmas consagradas de don Rufino Cuervo, Florentino González, Pastor Ospina Rodríguez, Julio Arboleda, José Manuel Groot, Rafael Núñez, Manuel Ancízar, Rojas Garrido, Salvador Camacho Roldán, Justo Arosemena y tantos otros personajes que se destacaron desde entonces en las letras patrias.

Los poquísimos biógrafos que ha tenido el doctor José María Torres Caicedo, están acordes en decir que la herida que recibió en el duelo con Germán Gutiérrez de Piñeres el 8 de enero de 1850, fue el motivo principal para que este ilustre escritor y poeta se hubiese hecho conocer en toda Europa y América, como uno de los más grandes pensadores y críticos de la lengua castellana. Al repasar los periódicos citados, especialmente los serios de ambos bandos, vemos la manera como se trataban los problemas políticos, sociales y económicos de entonces; y de los mejores escritos es autor el doctor Torres Caicedo, porque su vasta preparación, su inteligencia lúcida y el manejo del idioma, le daban categoría superior. Pero también hay que convenir que sin su viaje a Europa y a Estados Unidos en donde permaneció por muchos años, pues ya no volvió a su patria, su vida habría pasado en luchas estériles, llena de odios tremendos que conquistaba con la acerbía de su pluma que hería como una espada venenosa. A este propósito, los cronistas de la época recuerdan que con motivo de un suelto aparecido en "El Día" contra Marina Bermúdez que pasaba por amante de Murillo Toro y se hacía referencia a este caso, la ofendida encontró un día a Torres Caicedo en el atrio de la catedral y armada de un zurriago le pegó hasta cansarse. Este, sin inmutarse, en

forma por demás estoica aguantó la afrenta, y también en esta ocasión, él no era autor de aquel escrito (1).

Decíamos que su viaje a Estados Unidos y luego a Europa abrió las puertas de la inmortalidad a Torres Caicedo. En Nueva York redactó varios periódicos en donde colaboraban las más atildadas plumas hispano-americanas y allí dejó la mayor parte de su biblioteca y papeles de importancia para emprender el viaje a París, en donde residió algunos de sus años de plenitud. Al poco tiempo de su estada en la ciudad Luz, se encargó de la redacción de "El Correo de Ultramar" que era la más alta tribuna del pensamiento hispanoamericano. Allí publicó la mayor parte de sus extraordinarios estudios sobre crítica a los más grandes escritores de España y de América. Don Juan Francisco Ortiz en sus "Reminiscencias" habla rápidamente de él y al respecto dice que "Venezuela le nombró encargado de negocios, en tanto que en su patria no se han acordado de él, porque digase la verdad, las elecciones son aquí una farsa y las pandillas que las dirigen no tratan de mandar al congreso sino a sus afiliados" (2). Sin embargo, es bueno observar que el general Santos Gutiérrez lo llevó a Madrid como secretario de su embajada a España, para contrarrestar, dice Cordovez Moure, la mala impresión que el general Mosquera había dejado con motivo de la compra del vapor "Rayo", en 1867, que en realidad era para entregarlo al Perú, considerado este hecho como un acto inamistoso contra la madre patria. Pero después de este honor pasajero, Colombia lo olvidó por completo.

En el prólogo a su libro "*Ensayos biográficos y de crítica literaria*, sobre los principales poetas y literatos hispanoamericanos, dice que en Nueva York empezó a escribir estas obras maestras de crítica ilustrada, sobre las biografías de hombres célebres y poetas de toda la América española que los iba a publicar la casa "Appleton", y agrega que allí fijó su residencia y estuvo de paso en Europa, que dejó en aquella ciudad todos sus papeles y libros, pero que cediendo a instancias de grandes amigos empezó a escribir en París sin esos documentos, y por lo tanto manifiesta que sus estudios no son completos por falta de datos y de libros.

La bibliografía de Torres Caicedo es variadísima como se verá en seguida. Empieza con los "Ensayos..." citados, *Primera serie*, que contiene extensos comentarios sobre el chileno Salvador Sanfuentes, autor de dramas y leyendas australes de admirable sabor folclórico. Empieza analizando las dos clases de poetas: unos cuya inspiración está en el alma y otros cuyo fuego está en el corazón. Los primeros llegan al lirismo y de allí al drama y a la epopeya, y los otros, a la elegía, que anima sus creaciones con el rayo divino de su espíritu. El análisis que hace el autor de la biografía, sobre poesía objetiva y subjetiva es digna de los mejores tratadistas de la preceptiva literaria que llega a los dominios perfectos de la estética.

Continúa con un denso escrito sobre el cubano José María de Heredia el nacido en Santiago de Cuba en diciembre de 1803; analiza su poesía, se detiene en la famosa de "El Niágara", pasa por alto los desmayos de estilo y para ello dice con exquisita apreciación: "Dadnos genio, sentimiento y sobre todo verdad y fin moral, y poco nos importa el ropaje con que se vista el pensamiento" (3). Su estudio sobre don Andrés Bello es obra

maestra de su espíritu investigador de la belleza. Habla de Olmedo y se detiene en el juicio sobre el "Canto a Junín", en donde glosa con especial gracia los comentarios de Bolívar. Recuerda a cierto autor que dice que hay hombres a quienes se sigue admirando, solo por la costumbre, como las locomotoras que siguen rodando un poco después de que se les acaba el vapor. Continúa con nuestra poetisa Silveria Espinosa de Rendón, explica detenidamente que el estilo y el pensamiento tiene su sexo, de allí que la originalidad, la lógica, la concisión, la variedad, la vehemencia y la audacia faltan al genio femenino, y en cambio posee éste la suavidad de los colores, la rapidez de la concepción, lo elegante de su período, la dulzura de sus sentimientos (4). Habla extensamente de José Eusebio Caro y analiza su obra poética y filosófica con criterio magistral.

Cierra el libro con los bocetos del guatemalteco Antonio J. de Irisarri; de J. V. Lastarria fundador de "El Siglo" y autor de la novela "El Mendigo", nos habla de José Antonio Calcaño, nacido en Cartagena de Indias vecindado en Maracaibo; y por último nos hace conocer a José Heriberto García, nacido en Coro, Venezuela, autor de "Poemas", "La Segunda Vida" y "El Proscrito".

En el prólogo nos habla de que nuestra América no llama la atención en Europa sino por las luchas intestinas, sin acordarse que esta no nos ha enseñado a vivir en paz, que el derecho no ha reinado sino muy pocas veces y que no ha corregido sus defectos aun cuando está en plena madurez. Recuerda que Bolívar decía que la América intertropical es la patria del género humano; habla de los grandes hombres de la Nueva Granada y que en cuanto a sus riquezas naturales es el verdadero resumen de toda la América. Este primer tomo está editado por la casa Guillaumin, de París, en 1863, pero la introducción tiene fecha de 1855 y por eso se refiere a los hechos recientes entonces de la dictadura de Melo en 1853.

La obra empieza con una carta del gran poeta y amigo suyo Alfonso de Lamartine fechada en París en 1861. Expresa que ha leído con especial deleite algunas obras de Torres Caicedo y que tiene conocimiento que publicará muchas más. Manifiesta el gran poeta galo que tiene predilección por lo nuestro, que la América del Norte no ha llevado sino la civilización materialista, mientras que Colombia tiene el gusto elevado de la raza latina. En nutridas páginas elogia el pensamiento sereno y disciplinado del gran crítico de Colombia y exalta su estilo y méritos como investigador de la historia y creador de bellas poesías. En la portada aparece Torres Caicedo con infinidad de títulos como ministro diplomático de Venezuela ante los gobiernos de Francia y los Países Bajos, miembro de las sociedades científicas de Geografía, de Aclimatación de Francia, de la de Economistas de París, de ciencias sociales de Bruselas y otras de Europa y América. En el tomo extenso de la segunda serie ha adquirido más títulos como el de Miembro de la sociedad de literatos, de París, vicepresidente adjunto del Instituto Histórico de Francia, presidente de la de arqueología americana, de la asociación internacional para proteger las ciencias sociales, miembro de la de Quirites, de Roma, de Economía y Política y de la de Geografía de París. Esta segunda obra está editada en París en la Casa Baudry, en 1868.

Lleva un prólogo de don Emilio Castelar, cuyas palabras de elogio a nuestro compatriota son verdaderas consagraciones para entrar a la gloria literaria. Empieza así: "No hay en España ni mucho menos en América (menos en su patria, añadimos nosotros), persona de mediana instrucción que no conozca al autor de este libro, por los largos y eminentes servicios prestados a las letras de su país, a las de toda América donde se habla la sonora lengua de nuestros padres... Gran corazón que jamás ha renegado de su patria que a veces le ha pagado con el olvido de la ingratitud sus grandes sacrificios. Es de los que bendicen la adversidad, el destierro, porque les ofrecen la ocasión de acerar el carácter y acrisolar las ideas... Gracias a él, Europa conoce grandes personajes americanos, y a su vez, de ser conocido en América. Fue redactor de los grandes diarios parisienses. Escribe en el "Correo de Ultramar". Su idea es la de unir por federación moral los pueblos americanos". Castelar manifiesta en esas densas páginas que él ha trabajado por el reconocimiento de la independencia de las repúblicas hispanoamericanas y que tiene especial cariño por Colombia. Elogia a Torres Caicedo porque sirve a los ideales europeos haciendo conocer profundamente a América con la realización de una exquisita obra estética de primera categoría; por alabar a Torres, critica a Zorrilla a quien considera como "un espectro que vaga sobre las ruinas de nuestros monasterios, que su literatura es extranjera, pero que la de Torres es nacional, que si América hispana es incorrecta en la forma, su ardor de inspiración, su grandeza de ideas suple con ventaja lo anterior porque va segura a coronar las nobles aspiraciones del porvenir.

En esta segunda serie estudia con profundo criterio analítico obras de la argentina María Manuela Gorriti, de Antonio Flórez, hijo del general Juan José; de José Manuel Groot, de Don Julio Arboleda, y sobre todo de don Florentino González en donde analiza su pensamiento filosófico de honda raigambre ortodoxa a pesar de sus ideas que lo clasificaron un tiempo en contrarios campos de las concepciones filosóficas. En el Boletín Cultural y Bibliográfico de la Biblioteca Luis-Angel Arango, del Banco de la República (5) su ilustre director publicó la contestación de González fechada en Valparaíso el primero de septiembre de 1863. Esa biografía había sido publicada como muchas de las del libro, en el "Correo de Ultramar". Allí puede leer el lector la ideología del gran pensador que fue don Florentino, quien hace un profundo estudio crítico de las teorías de Rousseau para manifestar su no aceptación, lo mismo que expone con claridad sincera su concepto sobre el sufragio y sobre la soberanía, expresa que en materia ideológica está guiado por el inglés Daniel Webster y que sus escritos son exposiciones a la inglesa que cuida de la razón mientras que la francesa se apega más a la forma literaria.

Prosigue la obra con los ensayos sobre Mármol, Cuenca, Manuel María Madiedo, gran conocedor de idiomas modernos y traductor de libros filosóficos franceses e ingleses, José Antonio Martín, Guillermo Motta, Juan Carlos Gómez del Uruguay, Blest Gana, de Chile, lo mismo que Eusebio Lillo, Hilario Ascásubi, Amunátegui, autor de "Títulos de Chile a la soberanía y dominio de la extremidad austral del continente americano". En nuevas obras Torres estudia a muchos otros literatos de la América española, que lo hacen aparecer como el escritor más informado

de su tiempo sobre el movimiento cultural de esta parte del mundo. Su criterio es elevado, noble y seguro en sus juicios. El análisis certero y compendia con pocas palabras la personalidad del homenajeado. Se puede decir sencillamente que Torres Caicedo es el padre de la crítica nueva y que la manera como enfoca sus conceptos es moderna y clásica al mismo tiempo por la claridad, serenidad y juicio, matizado todo con una elegancia sugestiva, amenizada con figuras retóricas oportunas y novedosas.

Los periódicos de París y de España, lo mismo que de nuestra América le dedicaron los más altos elogios por su divulgación cultural superior a lo conocido hasta entonces en todas las latitudes hispanoparlantes, pero de preferencia recojo algunas de extraordinario valor, de la prensa parisiense, cuya lectura es suficiente para demostrar que Torres Caicedo fue la figura hispanoamericana de más relieve en la sexta década del siglo XIX en Francia y en Europa en general. En *Le Journal des débats* de París (6), se lee lo siguiente: "Obras políticas y literarias de José María Torres Caicedo. La literatura es lazo que une a todos los escritores en cualquier nación, origen y escuela. Golpea y toda puerta se abre; habla y se le escucha. Ese es el caso de Torres Caicedo, hijo de América y de la más bella parte del Nuevo Mundo... Es poeta, historiador y estadista. A los 16 años ya tenía conquistado puesto de honor en las letras... Como Delavigne tiene cantos para todas las glorias y todos los amores. Sabe de memoria a Lamartine y a Shakespeare. En sus poemas recuerda al Tasso y a los lagos de Escocia". Continúa el comentario elogioso haciendo resaltar su personalidad comparada con la de Zorrilla, lo mismo que hizo Castelar. Este elogio está firmado por Jules Janín que era considerado en París como el crítico de moda.

En el "Echo de la presse" (7) de la misma ciudad Emile Bouchery dice que Torres Caicedo ha emprendido la publicación de sus obras completas, y se refiere a su primera obra poética intitulada "Religión, patria y amor", y después de hacer un breve análisis de su poesía y concepción artística, cita las demás obras que han aparecido en esos días de 1862: Dos volúmenes de Ensayos biográficos y de crítica literaria, tres de Miscelánea de artículos políticos, históricos, económicos, filosóficos y literarios; dos volúmenes de Estudios sobre el gobierno inglés y la influencia anglosajona, y por último un nuevo libro sobre el gobierno francés y la influencia de la raza latina. Se detiene, como es natural, en el análisis de esta obra que es un canto en prosa a las glorias de Francia; recuerda que los mejores críticos y poetas han exaltado la personalidad de Torres Caicedo, como Zorrilla, Janín, Bouchery, Abigail Lozano etc. De los escritos en prosa manifiesta que son piezas filosóficas en donde trata de las más altas cuestiones morales amenizadas con oportunas descripciones de las zonas tropicales y de la historia de la independencia colombiana. Agrega que sus críticas literarias tienen un aquilatado buen gusto, y que llama la atención la manera como desarrolla temas trascendentales sobre el sufragio universal, la separación de la Iglesia y el estado; que se entusiasma por las glorias de Francia a la que llama "el cerebro y corazón del mundo". Y por último analiza su ideario sobre la fusión de las razas en América y un nuevo concepto de nacionalidad que habrá de surgir de las entrañas de una humanidad regida por instituciones libres y democráticas.

*Le Constitutionnel*, de París (8) trae un artículo admirable firmado por Eduard Gaulhiac. Al estudiar las obras de Torres Caicedo, nos dice el crítico parisiense, que ya es hora de que Francia se preocupe de estudiar a los autores latinoamericanos y que uno de sus mejores representativos es nuestro compatriota. "La opinión nationale" de julio de 1863 dice al elogiar las obras de crítica y de estudios franceses, que en Europa no se recuerda a América española sino para contar sus revoluciones, sus constantes riñas y querellas intestinas o las erupciones de sus grandes volcanes que coronan la extensa cadena de los Andes, pero que Torres Caicedo ha hecho cambiar la opinión. 'Le Temps' de París, el diario más popular, le dedica páginas constantes de elogios merecidos, e igual cosa hicieron otros de reconocida fama como "Le Journal des Economistes". Si recorriéramos los periódicos de nuestro Continente, también hallaríamos conceptos del mayor elogio para este prestigioso literato, gloria de las letras colombianas. Basta con recordar lo que expresaron de él "La Tribuna" y "La Revista" de Buenos Aires, en donde se dice que la obra de Torres Caicedo "nos familiariza con muchos nombres eminentes de la América española y que agradecen el servicio que ha hecho a la literatura latinoamericana".

En "La Crónica de Ambos Mundos", de Madrid, encontramos un extenso estudio sobre este gran autor, en donde se refiere en primer lugar a sus versos escritos desde la edad de 16 años que ya lo consagraron como poeta de relieve, y que basta leerlo para demostrar que ama a Byron, a Shakespeare, a Lamartine y a Zorrilla. Nos haríamos interminables si pretendiéramos recoger más conceptos elogiosos que no hacen sino confirmar cada vez con mayor lustre, el prestigio de este genial desconocido en su patria; pero para que nos demos una ligera cuenta de la importancia de su obra y su cantidad, copiamos en seguida la bibliografía escrita por el mismo autor, en las primeras páginas antes de su prólogo de la segunda serie de "Ensayos...", Religión, patria y amor. Versos.

Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales publicistas, historiadores, poetas y literatos de la América Latina. Primera serie, dos volúmenes.

De la peine de mort. Un volumen.

Les principes de 1789 en Amerique. Un volumen.

Estudios sobre el gobierno inglés y la influencia anglosajona. Dos volúmenes.

Union latinoamericana. Un volumen.

En prensa:

Historia de la literatura hispanoamericana. Dos volúmenes.

Historia de la diplomacia extranjera. Un volumen. Historia crítica de los empréstitos contratados por las repúblicas de la América Latina, desde la época de la Independencia hasta el año de 1868. La autoridad y la Libertad, el Derecho y el Deber. Tres volúmenes. Ensayos biográficos y criticos... tercera serie. Un volumen. Galería infernal: los que no pudiendo *ser* se desviven por *parecer*. Intrigantes civiles y militares, hom-

bres de Estado, diplomáticos de encrucijada, concusionarios y prevaricadores. Dos volúmenes.

Parece que no se publicó esta última obra que habría sido de un interés sin precedentes dada la violencia con que trataba los asuntos políticos de la tierra, la causticidad venenosa de su pluma y el valor con que sabía defender su doctrina. Precisamente por tratar con inusitada acerbia a un personaje nicaragüense, el eterno diplomático de la patria de Darío y enemigo de este, don Crisanto Medina, desafió a duelo a Torres Caicedo, que salió herido en un brazo. Este incidente del cual tenemos varios datos, ha pasado inadvertido para los cronistas. Y por último para que se vea la intensa admiración y cariño que conquistó cuando desempeñó en París varios cargos diplomáticos, cuando terminó su misión y se despidió de sus colegas, estos le dirigieron la siguiente carta que es un recuerdo imperecedero a la gloria cada vez más creciente de este autor de desconcertante actividad literaria: "París, junio 25 de 1861. Es a usted, señor, a quien se debe haber levantado el glorioso pendón de los Estados hispanoamericanos. Usted, en periódicos españoles y franceses ha defendido los derechos de esas repúblicas, siempre que algunas naciones poderosas han pretendido desconocer la justicia que a ellas asistía... Así es que, por su virtud, su inteligencia, sus escritos, no solo en América se ha captado la estima de los hombres de bien, de los buenos patriotas, sino que también en Europa ha obtenido los lauros y la amistad con que le honran sujetos de alta distinción y célebres en todo el Continente". Firman esta carta-despedida, los señores ministros diplomáticos de Honduras, El Salvador, Perú, Paraguay, Argentina, Guatemala, Confederación Perú-Boliviana, Ecuador, M. M. Mosquera agente fiscal de la Confederación granadina en Londres, antiguo encargado de Negocios de la Nueva Granada, ministro del Ecuador en Londres y París (9).

Como una nota dolorosa, recojo la noticia que nos da Cordovez Mouré en sus "Reminiscencias de Santafé y Bogotá: Torres Caicedo, poco antes de su muerte contrajo matrimonio con una rica y distinguida dama de Guayaquil. El excesivo trabajo le reblandeció el cerebro que lo dementizó hasta llevarlo a la tumba" (10). Triste fin de uno de los hombres más ilustres de Colombia cuya devoción fue siempre la lámpara no extinguida iluminadora de su gloriosa existencia. Murió en París en 1889. Como un elemental deber de nuestra patria tan celosa siempre de los verdaderos valores culturales, sería necesario pensar en repatriar sus restos y colocarlos en un mausoleo con su busto en el cementerio de su nativa ciudad de Bogotá para que se perpetúe la gloria de uno de sus mejores hijos que supo engrandecerla y defenderla como uno de los exponentes más preclaros de la literatura nacional.

- NOTAS: 1. Reminiscencias... de Cordovez Mouré. Edición Aguilar. Serie VIII. p. 1370 s. 2. Reminiscencias, de J. F. Ortiz. Biblioteca de Cultura Popular. Prensas de la B. Nal. Cap. XIX. p. 83 s. 3. Ensayos, de J. M. T. C. Op. citada en el texto. p. 61. 4. Op. cit. p. 154. 5. Boletín Cultural y Bibliográfico. Abril de 1961. Vol. No 4. ps. 300-312. 6. Journal des Debats. París. 19 de febrero de 1862. 7. Echo de la presse. París. 8 de noviembre de 1862. 8. Le Constitutionnel. Ed. Gaulhiac. Jul. de 1863. 9. Ensayos... de J. M. T. C. Op. cit. p. 479. 10. Reminiscencias... de C. M. Op. cit. p. 595.